

LA VOZ de la XLIX BRIGADA

EL HOMBRE Guerra y tierra La vida sexual en el Ejército

El valor del hombre es lo más esencial y lo más necesario, y para orientarnos tenemos que recapacitar detenidamente y percatarnos el por qué el hombre es el capital más precioso.

El es el que edifica, el que elabora y hace evolucionar el mundo. Precisamente por todas esas fases es menester capacitarnos físicamente y militarmente, con una moral que salga de nuestra iniciativa, pero también una moral que salga del corazón nuestro, que nunca sea ficticia.

¡Camarada! Tenemos que demostrar los trabajadores de España a los hermanos del mundo entero que no sólo luchamos en la guerra con el fusil, sino también con el libro.

Es muy necesario, camaradas, capacitarnos militarmente con entusiasmo, acatar la disciplina, no por rutina, ni por capricho; por necesidad. Es comprendido que el hombre instruido militarmente va a todas partes tranquilo, seguro y fijo de que su misión es cumplida. Esta guerra la gana el que mejores reservas tenga. Es innegable que la victoria será nuestra, porque nuestros hombres son cuidados con esmero.

Sabemos que cada vida de nuestros hermanos caídos es el dolor de todo combatiente, un dolor verdadero, no fingido, como hacen los que decían tener un alma pura y santa. ¡Qué alma pueden tener esos parásitos de la Naturaleza cuando nos ponen a nuestros hermanos a boca de cañón! No cabe la menor duda que es putrefacta. La guerra la perderán ellos. Ya pueden tener cañones, tanques y aviación; pero la base esencial, que son los hombres, la tenemos nosotros, porque ese capital lo sabemos conservar. Es el hombre que nos dará la VICTORIA.

¡Salud, camaradas!

A. GUTIERREZ

Capitán de la 49 Brigada. Segunda Compañía, Batallón 193.

Camaradas campesinos: El papel que desempeñáis vosotros en la guerra es uno de los más importantes, porque mientras nosotros combatimos duramente al enemigo, que quiere invadir a un pueblo que lucha por la cultura y la libertad, vosotros tenéis que sacar de la tierra el producto que tiene que servir para que no nos falte a nosotros y a la población civil los alimentos necesarios para poder seguir combatiendo

Y obedeciendo las órdenes que el Gobierno os dé, por mando del Ministro de Agricultura, sacaréis todo el producto que se pueda obtener de ella.

Y si os necesita el Gobierno para que empuñéis, como nosotros estamos empuñando, el fusil, y así poder combatir más duramente al enemigo, debéis de ir con una voluntad tan grande que jamás pueda el enemigo causaros pavor ninguno.

Porque, mirad bien, compañeros, que si el Gobierno os necesita a vosotros, es para que luchéis en contra de un enemigo que quiere apoderarse de nuestras tierras, cultura y libertad. Para esto, camarada campesino, te necesita el Gobierno que tú mismo le diste el Poder para que te señalara la ruta de tu vida.

Pensar que nosotros, los camaradas que empuñamos el fusil desde el primer momento, os esperamos con los brazos abiertos, como hemos recibido a todo aquel que vino a nuestro lado a exponer su vida por la libertad de nuestra tierra querida.

DANIEL CAPELLAN
Batallón 193, primera Compañía.



Sólo un pensamiento: ¡atacar!

Quisiera expresar en estas líneas cosas que mi cultura no alcanza a desarrollar según son mis deseos, pero las escribiré según las siento.

La vida sexual en el Ejército ha sido uno de los problemas más vitales que se han presentado en todas las guerras y más difíciles de resolver.

¿Falta de medios para conseguirlo? ¿Falta de comprensión en los Mandos?

Creo que ninguna de estas dos cosas.

La base fundamental de esta despreocupación es que como trataban al soldado con menos miramiento que a una máquina de guerra, no se preocupaban de esta necesidad tan imperiosa que nos la manda la Naturaleza, y mucho mayor, en algunos casos, que el comer.

Nuestro Ejército no es igual que los otros.

Nosotros sabemos que no estamos considerados como una máquina de guerra, que se la quiere tener constantemente funcionando y que, cuando se rompe, se tira para que otra nueva venga en su lugar. Demasiado bien sabemos que nuestros Jefes no desean eso; ellos quieren que sus camaradas soldados sean sanos y fuertes para la lucha, y prueba de ello tenemos en la serie de festivales deportivomilitares que se están celebrando, y, más fehaciente, en el torneo deportivo que se está desarrollando en la División a la cual pertenecemos;

Hay compañeros casados que por no adquirir una enfermedad venérea practican la masturbación, e igualmente camaradas solteros; pero de éstos, en algunos casos, en proporciones verdaderamente alarmantes.

Los perjuicios que esto puede ocasionar suelen ser terribles; procuremos que esto se solucione lo más pronto posible y con las máximas garantías de higiene, y habremos dado un gran paso hacia la victoria.

I. CANSECO

193 Batallón. Transmisiones.